



UNA DEFINICION DE LA GLOBALIZACION

Martin CARNOY

Desearía indicar que no represento a ninguna organización en Estados Unidos, aunque fui el director del grupo de economistas de Clinton en California y participé en las elecciones al Congreso por el partido demócrata hace quince años. Así pues, no voy a hacer un discurso político. Pero creo que hay ciertas cuestiones muy interesantes que quisiera abordar brevemente.

En primer lugar, desearía añadir mi propia definición de globalización a las ya formuladas. Creo que esta economía global tiene algo muy diferente que la distingue marcadamente de una economía basada en el aumento del comercio y de la inversión.

Una economía global es aquella cuyas actividades estratégicas de base, incluidas la innovación y la gestión financiera y corporativa, funcionan a escala planetaria en tiempo real. Esto significa que, en la actualidad, las personas pueden negociar con todo el mundo las 24 horas del día. Esto me hace pensar en un amigo, uno de los fundadores de Sun micro-systems, una de esas corpo-

raciones cuyos ingresos son superiores a los de muchos países en el mundo. Era el director de *marketing* de Sun micro-systems y, por lo general, todos los días se levantaba a las 2 de la mañana y trabajaba hasta las 8 de la tarde vendiendo ordenadores personales Sun en todo el mundo, en tiempo real. Nunca abandonaba su oficina. Cualquier empresa del mundo puede hacer otro tanto.

Es posible hacer negocios en todo el mundo en tiempo real. Atrás quedan los problemas de los viajes o del espacio; el otro elemento importante al respecto, que es el conocimiento, es ahora el producto más valioso de la economía global, y esto hace que se diferencie en gran medida de las economías internacionales anteriores. El conocimiento es el producto clave y el insumo clave de la economía global. Y el conocimiento adquiere gran movilidad, puede moverse en cuestión de segundos.

A mi entender, existe un enfoque objetivo y otro de tipo ideológico sobre esta globalización y conviene separarlos; pienso que diversas personas lo han expresado de maneras diversas. Según el enfoque objetivo, en primer lugar está la cuestión del tiempo real, así como la cuestión del conocimiento y, además de esto, está la cuestión del capital financiero que se desplaza por todo el mundo. El capital financiero que fluye por el mundo no es sólo de gran volumen, sino que se desplaza a una velocidad impresionante.

Permítanme indicarles un hecho. En 1996 se invirtieron 93.000 millones de dólares en un conjunto de países, a saber, Corea del Sur, Tailandia, Indonesia, Filipinas y Malasia. En 1997 y 1998, respectivamente 9.000 y 12.000 millones de dólares netos salieron de dichas economías, con un cambio de posiciones respecto a 114.000 millones de dólares básicamente en un año y medio; esto realmente puede destrozar una economía, y esto es exactamente de lo que hemos estado hablando. Estos son datos objetivos, que nada tienen que ver con las ideologías.

Pero existe un componente ideológico muy importante. Y aquí interviene el enfoque («*vision thing*»), según la expresión del antiguo presidente Bush. El enfoque de esta globalización promulgada en todo el mundo es un enfoque particular. No es el único enfoque posible ante esta realidad objetiva. Hay enfoques opuestos y una gran parte del debate aquí mantenido ha sido una protesta contra el componente ideológico, el enfoque del FMI, en cierto modo el enfoque de EE. UU., sobre aquello que se permite sobre aquello que no se permite, y a estos enfoques se les atribuye un gran peso pues los formulan algunos de los agentes más poderosos. Pero también se ha adolecido de una falta de enfoque sobre las alternativas a nuestro quehacer.

No estoy de acuerdo con una de las afirmaciones de Simón Peres. Dijo que necesitamos un enfoque más que un plan. Yo pienso que necesitamos tanto un enfoque como un plan, no sólo porque debemos replicar al enfoque que ha sido propuesto, sino también porque debemos contar con un plan concreto que tenga sentido para los países de América Latina, para los países europeos, para este grupo. Y este es un momento muy importante de la historia para plantear un enfoque y un plan. Creo que el enfoque debería orientarse a la globalización humanista. Me parece que esta expresión ya ha sido utilizada. ¿Qué significa la globalización humanista? Es un enfoque orientado a la integración, a la vida, que debería dar una respuesta a la inestabilidad, a la excesiva individualización, al aislamiento y a la desigualdad, que son los signos actuales de la versión internacional de la economía globalizada.

Creo que se podrían abordar dos cuestiones concretas sobre este aspecto. En primer lugar, José Borrell ha sugerido dos cosas muy importantes: una, que debemos fomentar un crecimiento más rápido a escala mundial. Esto resolvería muchos problemas y debemos adherirnos a ese planteamiento. El segundo aspecto es que deberíamos formular algún tipo de plan de regulación del movimiento de capitales en el mundo. Ningún país individual, salvo los grandes países como Estados Unidos, pueden hacer esto realmente por sí mismos. Lo mismo ocurre con los impuestos. Si un país, digamos Estados Unidos, formula un plan sobre impuestos, bienvenido sea. Otro país promulga normas laborales demasiado complicadas, como es el caso actual de Alemania con los problemas planteados por Lafontaine, pero no puede sacarlas adelante él solo. Debe existir un enfoque internacional respecto a cuál debe ser el contenido de la norma. Algo que se ha sugerido es un impuesto a las operaciones de capital a corto plazo. Estados Unidos no es favorable a ello, y es probable que no tenga una realización práctica, pero es cierto que se trata de algo posible, puesto que los mismos ordenadores personales y los mismos sistemas de comunicación que permiten el flujo de estos capitales pueden permitir también que se aplique un impuesto a las operaciones de capital a corto plazo. Los mismos medios pueden ser utilizados tanto por una parte como por otra.

La otra normativa que ha sido abordada y que ya está en marcha es la relativa al medioambiente a escala global. Es totalmente necesario actuar a escala global y en especial que los agentes más destacados, que son los principales contaminadores, como EE.UU., Europa y Japón, cambien sus normativas al respecto.

El último punto que deseo abordar es el papel del Estado-nación; este papel, está siendo ahora cuestionado por un motivo muy claro:

el papel de los estados-nación en el marco de esta globalización probablemente se reduce en gran medida. Por un lado, el Estado-nación ya no puede realizar muchas de las tareas antes asumidas y adquiere más bien el papel de facilitar la actividad de su propia industria privada para que actúe con éxito en la economía mundial.

Pero, por otro lado, aquí existe una paradoja, pues un Estado-nación fuerte y bien administrado es absolutamente esencial para la inversión de capital a escala internacional. Si el Estado-nación no está bien dirigido, no es estable o no es democrático, entonces no es un lugar apropiado para el capital internacional. Por consiguiente, el capital internacional prefiere los estados-nación bien dirigidos, no corruptos y democráticos, con amplia estabilidad. Así pues, deberíamos abordar cuáles van a ser los rasgos de esos estados-nación, qué van a hacer y cuáles serán sus posibilidades. El hecho es que si hablamos de inserción debemos hablar de soluciones globales, pero también de soluciones nacionales; las políticas nacionales continúan siendo muy importantes. La mayoría de los países del mundo cuentan con gobiernos realmente mal dirigidos: están mal gobernados, son corruptos, no funcionan bien para las poblaciones que viven en ellos. Así pues, pienso que hay mucho que decir sobre lo que pueden ser tales políticas nacionales en el contexto de una solución global.

Permítanme retomar la idea de que el conocimiento es el factor clave de la economía global. Los estados-nación son los que más tienen que decir sobre el modo en que se genera el conocimiento dentro de sus fronteras, pues son los estados-nación los que se encargan de los sistemas educativos, de la organización de los colectivos y en el futuro, serán las escuelas y los centros educativos los que constituirán los centros de la comunidad en todo el mundo, pues un ámbito que va a reunir a las personas es la producción del conocimiento. Además de eso, si no actuamos a tal efecto a escala nacional, habrá otros muchos grupos, como los movimientos sociales, que ocuparán el vacío del Estado-nación para generar su propio conocimiento, ideologías y entes, como réplica a la incapacidad del Estado-nación de realizar dicha tarea.

Pienso que en este momento nos encontramos en un periodo de gran trascendencia; si somos capaces de fraguar algunas políticas verdaderamente buenas y plantear orientaciones realmente correctas en esta y en otras reuniones, habremos hecho un gran favor a los ciudadanos del mundo.